

## **Junio 22**

### **Apostasía y dificultades de Salomón**

#### **1 R. 11.1-40**

1 Pero el rey Salomón amó, además de la hija del faraón, a muchas mujeres extranjeras, de Moab, de Amón, de Edom, de Sidón, y heteas;<sup>2</sup> gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: «No os uniréis a ellas, ni ellas se unirán a vosotros, porque ciertamente harán que vuestros corazones se inclinen tras sus dioses». A estas, pues, se juntó Salomón por amor.<sup>3</sup> Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres le desviaron el corazón.<sup>4</sup> Cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era ya perfecto para con Jehová, su Dios, como el corazón de su padre David.<sup>5</sup> Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.<sup>6</sup> E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, pues no siguió cumplidamente a Jehová como su padre David.

<sup>7</sup> Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemosh, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.<sup>8</sup> Lo mismo hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.<sup>9</sup> Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces<sup>10</sup> y le había mandado sobre este asunto que no siguiera a dioses ajenos. Pero él no guardó lo que le mandó Jehová.<sup>11</sup> Entonces Jehová dijo a Salomón: «Por cuanto has obrado así, y no has guardado mi pacto y los estatutos que yo te mandé, te quitaré el reino y lo entregaré a tu siervo.<sup>12</sup> Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David, tu padre; lo quitaré de manos de tu hijo.<sup>13</sup> Pero no te quitaré todo el reino, sino que le daré una tribu a tu hijo, por amor a David, mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido».

<sup>14</sup> Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad, el edomita, de sangre real, que estaba en Edom.<sup>15</sup> Porque cuando David estaba en Edom, Joab, el general del ejército, al subir a enterrar los muertos, mató a todos los hombres de Edom<sup>16</sup> (porque seis meses se quedó allí Joab, con todos los israelitas, hasta acabar con todo el sexo masculino en Edom).<sup>17</sup> Pero Hadad, que entonces era un muchacho pequeño, huyó junto con algunos edomitas siervos de su padre, y se fue a Egipto.<sup>18</sup> Luego salieron de Madián y llegaron a Parán, donde tomaron consigo algunos hombres de Parán. Llegaron a Egipto, a la presencia del faraón, rey de Egipto, el cual les dio casa, les asignó alimentos, y hasta les dio tierras.

<sup>19</sup> Hadad se ganó de tal manera el favor del faraón, que este le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenes.<sup>20</sup> La hermana de Tahpenes le dio a luz a su hijo Genubat, a quien destetó Tahpenes en casa del faraón. Así Genubat vivió en casa del faraón entre los hijos del faraón.<sup>21</sup> Al enterarse Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que Joab, general del ejército, había muerto, dijo al faraón:

—Déjame ir a mi tierra.

<sup>22</sup> El faraón le respondió:

—¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo que procuras irte a tu tierra?

—Nada; con todo, te ruego que me dejes ir—respondió él.

<sup>23</sup> Dios levantó también como adversario contra Salomón a Rezón hijo de Eliada, que había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba;<sup>24</sup> había reunido gente contra él y se había hecho capitán de una banda cuando David deshizo a los de Soba. Después fueron a vivir a Damasco y allí hicieron rey a Rezón,<sup>25</sup> quien fue adversario de Israel todos los días de Salomón. Esto se sumó al mal que representaba Hadad, pues aborrecía a Israel y llegó a reinar sobre Siria.

<sup>26</sup> También Jeroboam hijo de Nabat, efrateo de Sereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.<sup>27</sup> La causa por la cual este alzó su mano contra el rey fue esta: Salomón, al edificar Milo, cerró la brecha de la ciudad de David, su padre.<sup>28</sup> Este Jeroboam era un hombre valiente y esforzado, y al ver Salomón que el joven era un hombre activo, le encomendó todo el servicio a cargo de la casa de José.

29 Aconteció, pues, en aquel tiempo, que al salir Jeroboam de Jerusalén, lo encontró en el camino el profeta Ahías, el sionita; este iba cubierto con una capa nueva, y los dos estaban solos en el campo.<sup>30</sup> Ahías tomó la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,<sup>31</sup> y dijo a Jeroboam: «Toma para ti diez pedazos, porque así dice Jehová, Dios de Israel: “Voy a arrancar el reino de manos de Salomón y te daré a ti diez tribus.<sup>32</sup> Él se quedará con una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido entre todas las tribus de Israel,<sup>33</sup> por cuanto me ha dejado y ha adorado a Astoret, diosa de los sidonios, a Quemos, dios de Moab, y a Moloc, dios de los hijos de Amón, y no ha andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, ni mis estatutos ni mis decretos, como hizo David, su padre.<sup>34</sup> Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré como rey todos los días de su vida, por amor a David, mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.<sup>35</sup> Pero quitaré el reino de manos de su hijo y te daré a ti las diez tribus.<sup>36</sup> A su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga una lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo elegí para poner en ella mi nombre.<sup>37</sup> Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey de Israel.<sup>38</sup> Si prestas oído a todas las cosas que te mande, andas en mis caminos y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te edificaré una casa firme, como la edificué a David. Te entregaré a Israel<sup>39</sup> y afligiré a la descendencia de David a causa de esto, pero no para siempre”».

40 Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac, rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

## **Todo es vanidad**

### **Ec. 1.1-11**

1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

2 «Vanidad de vanidades —dijo el Predicador—;  
vanidad de vanidades, todo es vanidad».

3 ¿Qué provecho obtiene el hombre  
de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?

4 Generación va y generación viene.  
pero la tierra siempre permanece.

5 Sale el sol y se pone el sol,  
y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

6 El viento sopla hacia el sur,  
luego gira hacia el norte; y girando sin cesar,  
de nuevo vuelve el viento a sus giros.

7 Todos los ríos van al mar,  
pero el mar no se llena.

Al lugar de donde los ríos vinieron,  
allí vuelven para correr de nuevo.

8 Todas las cosas son fatigosas,  
más de lo que el hombre puede expresar.  
Nunca se sacia el ojo de ver  
ni el oído de oír.

9 ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será.

¿Qué es lo que ha sido hecho?

Lo mismo que se hará,  
pues nada hay nuevo debajo del sol.

10 ¿Acaso hay algo de que se pueda decir:  
«He aquí esto es nuevo»?

Ya aconteció en los siglos que nos han precedido.

11 No queda memoria de lo que precedió,

ni tampoco de lo que ha de suceder  
quedará memoria en los que vengan después.

## **La experiencia del Predicador**

### **Ec. 1.12-2.26**

12 Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.13 Me entregué de corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres para que se ocupen en él.14 Miré todas las obras que se hacen debajo del sol, y vi que todo ello es vanidad y aflicción de espíritu.

15 Lo torcido no se puede enderezar,  
y con lo incompleto no puede contarse.

16 Hablé yo en mi corazón, diciendo: «He aquí, yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría más que todos mis predecesores en Jerusalén, y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia».17 De corazón me dediqué a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos. Y supe que aun esto era aflicción de espíritu,18 pues en la mucha sabiduría hay mucho sufrimiento; y quien añade ciencia, añade dolor.

1 Dije yo en mi corazón: «Vamos ahora, te probaré con el placer: gozarás de lo bueno». Pero he aquí, esto también era vanidad.2 A la risa dije: «Enloqueces»; y al placer: «¿De qué sirve esto?».

3 Decidí en mi corazón agasajar mi carne con vino y, sin renunciar mi corazón a la sabiduría, entregarme a la necesidad, hasta ver cuál es el bien en el que los hijos de los hombres se ocupan debajo del cielo todos los días de su vida.4 Acometí grandes obras, me edifiqué casas, planté viñas para mí;5 me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales.6 Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.7 Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa. Tuve muchas más vacas y ovejas que cuantos fueron antes de mí en Jerusalén.8 Amontóné también plata y oro, y preciados tesoros dignos de reyes y de provincias. Me hice de cantores y cantoras, y de toda clase de instrumentos musicales, y gocé de los placeres de los hijos de los hombres.

9 Fui engrandecido y prosperé más que todos cuantos fueron antes de mí en Jerusalén. Además de esto, conservé conmigo mi sabiduría.10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni privé a mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo lo que hacía. Esta fue la recompensa de todas mis fatigas.

11 Miré luego todas las obras de mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí, todo es vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

12 Después volví a considerar la sabiduría, los desvaríos y la necesidad; pues ¿qué podrá hacer el hombre que venga después de este rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.13 He visto que la sabiduría aventaja a la necesidad, como la luz a las tinieblas.

14 El sabio tiene sus ojos abiertos,  
mas el necio anda en tinieblas.

Pero también comprendí que lo mismo ha de acontecerle al uno como al otro.

15 Entonces dije en mi corazón: «Como sucederá al necio, me sucederá a mí. ¿Para qué, pues, me he esforzado hasta ahora por hacerme más sabio?». Y dije en mi corazón que también esto era vanidad.16 Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros todo será olvidado, y lo mismo morirá el sabio que el necio.

17 Por tanto, aborrecí la vida, pues la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa, por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu.

18 Asimismo aborrecí todo el trabajo que había hecho debajo del sol, y que habré de dejar a otro que vendrá después de mí.19 Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se adueñe de todo el trabajo en que me afané y en el que ocupé mi sabiduría debajo del sol? Esto también es vanidad.

20 Volvió entonces a desilusionarse mi corazón de todo el trabajo en que me afané, y en el que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.21 ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, con ciencia y

rectitud, y que haya de dar sus bienes a otro que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y un gran mal.

22 Porque ¿qué obtiene el hombre de todo su trabajo y de la fatiga de su corazón con que se afana debajo del sol?23 Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias, pues ni aun de noche su corazón reposa. Esto también es vanidad.

24 No hay cosa mejor para el hombre que comer y beber, y gozar del fruto de su trabajo. He visto que esto también procede de la mano de Dios.25 Porque, ¿quién comerá y quién se gozará sino uno mismo?26 Porque al hombre que le agrada, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; pero al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para dejárselo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.